



**DISCURSO DE LA DRA. CAROLINE CHANG CAMPOS,
SECRETARIA EJECUTIVA DEL ORAS – CONHU,
EN LA CEREMONIA POR EL DÍA MUNDIAL DE LA SALUD**

Comunidad Andina, Abril 2012

Estimados miembros de la mesa directiva, autoridades de Salud. Representante de agencias de cooperación internacional, ilustres académicos, funcionarios del ORAS - CONHU, MINSA y OPS, invitados todos.

Cada año nos reunimos en estas fechas para conmemorar un día, a la razón de ser de nuestras instituciones, profesionales y organismos, ¡a la SALUD!

Como sabemos, el Día Mundial de la Salud recuerda el aniversario de la fundación de la Organización Mundial de la salud en 1948, es entonces una de las fechas más importantes pues nos da la oportunidad de reflexionar sobre los problemas actuales que enfrenta la situación de la salud en el mundo y también, por nos orienta la mirada hacia un tema que sirve para el desarrollo de una acción colectiva frente a un problema importante a escala mundial.

Y valga la ocasión para que el mundo entero reflexione de la importancia de contar con buena salud, que los gobiernos recuerden el deber garantizar acceso universal a la atención y provisión de salud, a la necesidad de auto responsabilizarnos por cuidar nuestra salud y la de nuestra sociedad, porque sin salud, no hay calidad de vida, no hay desarrollo, no hay progreso.

El tema específico señalado por la Organización Mundial de la salud para este año es el de las personas mayores y se promueve DARLE MAS VIDA A LOS AÑOS; por ello quiero expresar un especial saludo a las personas mayores de edad y hacer un llamado a toda la población para que dedique su tiempo, atenciones y conocimiento a las personas mayores como uno de los actos más humanos y de agradecimiento que podemos realizar a quienes no solo construyeron nuestro presente sino que siguen contribuyendo con el futuro, por ejemplo, al cuidar de nuestros hijos y formar más profesionales. Su tarea no ha terminado, porque las sociedades actuales a pesar de su edad siguen imponiéndoles deberes aun cuando no ha sido posible cumplir con sus derechos.

“La buena salud añade vida a los años” es el lema de la OMS y nos hace pensar en la importancia de asegurar la salud durante todas las etapas de nuestra vida, promoviendo un estilo de longevidad plena y feliz.

Según cifras de la OPS, el año 2020 las Américas tendrán 200 millones de personas mayores y más de la mitad de ellas vivirán en los países de América Latina y el Caribe. Y a pesar de que ha aumentado la esperanza de vida, también se han incrementado las enfermedades no transmisibles, la discapacidad y la necesidad de servicios adecuados para el cuidado de salud de estas personas que promuevan espacios saludables y actividades recreativas y físicas.

Gobiernos de otras regiones del mundo no han tenido el mismo comportamiento frente a los problemas de la economía y su respuesta a las dificultades ha girado en torno a drásticos recortes en los sistemas de atención pública y de seguridad social.

Nuestros gobiernos pueden sentirse orgullosos de haber dado un ejemplo a nivel mundial pues a pesar de la crisis económica no se han recortado los niveles de seguridad ni la cobertura de la seguridad social para las personas de tercera edad, al contrario están centrando esfuerzos por mantenerlos incluidos en la sociedad activamente y participen plenamente en la vida económica, política, social y académica como ciudadanos de plenos derechos.

No sucede en nuestros países lo que leemos en la prensa internacional. Veíamos hace unos días que el gobierno español daba paso a un severo ajuste que elimina las ayudas a los más necesitados.

Muchos países están restringiendo el financiamiento de los servicios que necesitan las personas dependientes, bien por sufrir una enfermedad o accidente invalidante o al llegar a la vejez.

La semana pasada los medios también daban cuenta del suicidio de un jubilado griego que no encontraba otra forma de expresarse para protestar contra los recortes de la ayuda a las personas de la tercera edad.

“Es la única forma para tener un final digno y no tener que empezar a rebuscar en la basura para conseguir comida”, escribió este anciano en una carta antes de tomar su fatal decisión.

El suicidio de este jubilado es una más de esas “noticias” que se olvidan al día siguiente y que ocultan a la imparable maquinaria neoliberal de destrucción. Valdría la pena preguntarse si se trata efectivamente de un suicidio o del asesinato que comete la sociedad con su indiferencia por las personas mayores.

El asunto no es sencillo. La economía mundial se encuentra al borde de otra crisis importante. El crecimiento de la producción se ha desacelerado considerablemente durante el año 2011 y para los años 2012 y 2013 se prevé que el crecimiento será anémico.

El alto nivel de desempleo sigue siendo el talón de Aquiles de la recuperación económica en los países más desarrollados, y esa situación impacta directamente en la vida de todos los que esperaban llegar a ancianos de una manera decorosa.

A esto se suma la pérdida de valores, discriminación y violencia por su alta vulnerabilidad, si miramos a nuestras culturas originarias, notamos una gran diferencia mientras para ellos llegar a la ancianidad era alcanzar la sabiduría y a más de autoridad recibían el reconocimiento y admiración por su conocimiento, en estos días llegar a ser longevos representa muchas veces la soledad o el estigma de una carga familiar y social. Cuanto legado histórico y sabiduría estamos perdiendo por esa brecha generacional que ha construido la sociedad moderna?

En nuestros países el panorama demográfico está cambiando, y lo hará aún más aceleradamente en los próximos años. El envejecimiento de la población, aunque aún incipiente si se lo compara

con el de los países desarrollados, es una realidad que obliga a atender las necesidades de una población adulta mayor cada vez más numerosa.

Para tener una idea de la gravedad del problema que enfrentamos, basta con señalar que el último medio siglo, la esperanza de vida promedio al nacer aumentó aproximadamente 20 años, de 50 a 70 y la tasa global de fecundidad disminuyó a menos de la mitad, de alrededor de 6 hijos por mujer a menos de 3.

En el mismo período, el porcentaje de personas de 60 años y más ascendió de un 6% a un 8%.

En 1950 había en la región aproximadamente 10 millones de personas de 60 y más años; al terminar el siglo la cifra se habría cuadruplicado.

Según proyecciones demográficas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en las próximas décadas aumentarán aún más las tasas de crecimiento de la población mayor de 60 años de edad de manera que en 2025 este grupo de edad será de alrededor de 10 millones de personas y en 2050, de cerca de 200 millones.

A estos cambios en los patrones de crecimiento debe sumar la transición epidemiológica, caracterizada por el incremento en la incidencia y prevalencia de las enfermedades que se presentan más frecuentemente en los adultos mayores.

El incremento en la esperanza de vida, la mayor prevalencia de enfermedades crónicas y el aumento de los gastos de salud asociados con los adultos mayores significarán una mayor demanda de recursos financieros por parte de los sistemas sanitarios nacionales.

Felizmente que en nuestros países las políticas de protección al adulto mayor no son escasas, Venezuela cuenta con el Instituto Nacional de Geriátrica y Gerontología y su Ley, Perú con la ley del adulto mayor, en Ecuador el Ministerio de Salud Pública promulgó la política de salud del adulto mayor y el Programa de atención integral del adulto mayor, se está creando el instituto de investigación gerontológica. Colombia y Chile tienen Políticas sobre Envejecimiento y Adulto Mayor, el plan Nacional de Adulto Mayor en Bolivia se constituye una política de Estado que articula sectores de salud, educación, asistencia legal y servicios para promover acciones a favor de los adultos mayores, a nivel nacional departamental y municipal.}

Si bien es cierto los nuevos escenarios demandan mayor preocupación de los gobiernos, también la sociedad civil debe responder, sobre todo con el respeto, admiración y cuidado que se merecen y que nos merecemos en un futuro muy cercano. Así como también desarrollando estilos de vida saludables que nos permita añadir vida digna y de calidad a los años. En este sentido han venido actuando los ministerios de salud y nuestros gobiernos para formular e implementar políticas sociales, de seguridad y de salud del adulto mayor e inculcar a toda la sociedad que ningún anciano debe quedar abandonado a su suerte.

Por una longevidad saludable !SALUD!

Caroline Chang Campos.